Miradas que rompen los muros de la indiferencia,
descaradas y atrevidas todas,
irrumpiendo en mitad de los silencios;
que no se paran ni se enfrentan ni provocan,
que no se pueden ni deben detener;
miradas que nacieron para esperar toda una vida,
y calladas pacientes… esperan.

Y de su espera nació la callada y justa delación;
miradas que lo dicen todo,
que hablan con el viento,
que juegan con los ríos y con ellos se dejan perder,
que guardan lágrimas - tesoros por descubrir -,
que claman su verdad más allá de las montañas,
y callan y duermen abrigadas por la noche,
acaso para sentir otros mañanas
preñados de ilusión y de esperanzas;
otros mañanas donde muchos como tu y como yo,
sentados y con la nuestra perdida en la cima de la nada,
podamos descubrir la respuesta de vida,
el secreto de la felicidad ganada.